

19

# RELACION HISTORICA

DEL AÑO M.DC.LXXXVIII.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS

Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA

CONTRA TURCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS  
de Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 17. de Febrero.

---

*Aprieto de Alba Real, y sus efectos en la fuga de parte del Presidio.  
Ocupacion de la Plaza de Petri Varadin por los Imperiales, y sus  
consequencias. Sucesso fauorable logrado por el Presidio Chrijiano.  
Determinacion del nuevo Sultàn en quanto à pedir la Paz.  
Noticias de Constantinopla de fines de Noviembre, y principio de  
Diziembre.*

---

**D**E 8. de Diziembre son las noticias, que por la via de Italia se han visto de la Corte de Polonia, y se reducen à que el Rey yà conualecido de vna grave indisposicion, que no le amenazò de menos, que hidropesia, se havia buelta à aplicar con grande animo à las disposiciones para vna rigurosa Campana este año, tratando de encaminarse quanto antes por el camino de Varsavia à Grodnò à assistir à las Cortes del Reyno. Entretanto maravillava siempre mas à la propia Corte el no conseguir aviso alguno de la de los Czares de Moscovia à cerca de la Embajada, que mucho tiempo ha determinado embiar à la mesma Distra de Grodnò.

D.

Cog.

Con arto sentimiento confirman el aviso del socorro, que ultimamente entrô en Kameniez , comboyado por el Sultân Nuradin, el qual aora añaden, que luego lograda aquella expedicion, tomô sin detenerse su marcha à la Valaquia, instado fervorosamente por el Principe de aquella Provincia , receloso de que los Imperiales, despues de apoderados de la Trâsilvania, le sujetassen à declararse , ò quando menos le hizies- sen contribuir.

Con reiterados avisos de Constantinopla saben muy distintamente los principios de las confusiones , y desordenes que ocasionava la marcha del Exercito Turco à aquella parte, conformando en todo con lo que aqui se ha publicado de ellas.

A lo dicho añaden por Francia , citando cartas de Varavia de 26. Diziembre, que los CosaKos del General Mohila, separados en tres cuerpos, havian hecho diferentes correrias en el Pays enemigo, y buelto con prisioneros. Tambien havia aviso de que el Samuelovitz General de los CosaKos sujetos à Moscovia , no solo vivia contra la voz que havia corrido, pero que le havian traïdo à la Ciudad de Moscovv , y de allí desterradole à la Provincia de Siberia , y que su hijo, juntamente con algunos Coroneles, que militavan à su ordê, puestos al tormento , havian confesado sus inteligencias cõ los Tartaros , procurando empero justificarlas con malos pretextos. Deziasè, que los Czares havian embiado vn cuerpo considerable de CosaKos la buelta de Kiovia à impedir las correrias de los Tartaros en las fronteras de sus Estados, y en la Polonia.

A la relacion particular de la rendicion de Acria , que se publicô el Sabado 7. del corriente, añaden las cartas de Viena de 25. de Diziembre las particularidades siguientes: Que el Conde Caraffa presentò al Bajâ Rustein tres hermosos cavallos, con dos carros de à seis, cargados de todos generos de refrescos, y tambien regalò à los otros principales Turcos à proporcion de sus puestos. Ciêto y ochenta enfermos  
que,

quedaron en la Plaza , y grã parte de los que salieron murieron en el camino antes de llegar al Gran Varadin, por haberse dado demasiada priessa en repararse de la hambre. Pero la mayor circunstancia en que se puede ponderar lo que han padecido los naturales militares, y otros de aquella Ciudad, es que hallandose tres años hà , quando se diò principio à bloquearla, con mas de catorze mil almas, no hayan sobrevivido mas de quatro mil asta este ultimo trance. Avifava el Governador de Palota tenia noticias ciertas de que el Presidio de Alba Real se hallava reducido à la mesma extremidad, faltandole enteramente los viveres: de fuerte que cada dia veniã rendidos à informarle de lo que alli se padecia, assegurãdole bastaria qualquier amago de fuerça para obligar al Bajà à capítular. A este fin bolvia à pedir los tres Regimientos , que fueron à Posonia para Guardia de la Corte Imperial, lo qual yã se le havia ofrecido, y asimesmo las ordenes , y disposiciones necessarias para bombardear aquella Plaza , aun durante el Invierno. El Conde Zichi, recién llegado de Javarin à Posonia, refiriò, que ciento y quarenta Genizaros haviendo querido passar de Alba Real à Zigeth, con la esperança de hallar allí mas comodidad para vivir, fueron cortados de los Imperiales, que degollaron à ochenta, y prèdieron à los demàs , y que otros siete havian venido à Javarin, pidiendo los instruyessen en la Religion Christiana, y los bautizassen.

Las cartas mas frescas que entonces havia de Esclavonia en Posonia dezian, q los Griegos, y otros habitantes de aquel Reyno, que se havian ausentado al tiempo, que le fueron invadiendo, y restaurando los Cesareos, bolvian cada dia à sus casas despues de publicado el Pregon Imperial, que les assegurava la posseesion de sus haziendas en toda libertad, y aun la conveniencia de quedar muchos años libres de tributos: y no solo aquellos yã naturalizados, pero aun Pueblos enteros de la Bosnia havian comenzado à tratar de passar el Sava à habitar en la mesma parte , de que haviendoseles enfriado

algo la gana, por algunas desordenes de la Soldadesca en sus correrias, el General Tingen, Sucessor del Conde de Dunevald en aquel Gobierno, disponia las cosas tan à gusto de todos, que presto se veria el fruto entero de su cuydado.

Prosiguen las cartas de 27. Diziembre de Pofonia, diziendo, que el dia de San Estevan, en la Capilla Real de Pofonia se cantò vn *Te Deum* solemne, que entonò Monseñor Obispo de Agria, por la restauracion de aquella Ciudad, y Fortaleza, acompañando à tan justa demonstracion las salvas triplicadas de toda la mosqueteria, y Artilleria de la propia Ciudad de Pofonia, y sobre todo las muestras de sumo gozo de los naturales de la Vngria superior, que mas intereslan en tã inmenso beneficio. Otra piadosa circunstancia de la mesma celebridad fuè recibir el Santo Bautismo ducientos Turcos de los seisientos, que le pidieron al salir de Agria, cuyo Gobierno confiriò Su Mag. Cesarea al Sargento General Conde de Diepental. Al Conde Caraffa (que tanta parte ha tenido en el merito de esta insigne conquista) cupo la comission de introducir en ella los viveres, y municiones necessarias: La qual luego executada, partiò à executar la otra orden de visitar los Cuarteles Imperiales, y Plazas de la Transilvania, y cuydar de que se cumpla puntualmente el Tratado hecho con aquel Principe, y Estados, haziendo que las Tropas observen la mas rigurosa disciplina, y quiten à aquellos Pueblos qualquiera ocasion de queja. Entretanto se aguardavan en la Corte Imperial dos Embiados del mesmo Principe à negociados de la mayor consequencia, en que no dudava el, y los Estados hallar conveniencias mayores, y mas fixas, que en otras Protecciones, que algunos avisos dizen le havian propuesto. Tambien corria voz probable de que el Principe de Valaquia, con animo bien diferente de lo que arriva queda dicho en el capitulo de Polonia, embiava vna Embajada à suplicar al Cesar la honra de su amparo, recelando que las Tropas Imperiales aquarteladas en Transilvania le pidan en for-

ma executiva, cumplá con la obligación de leal Feudatario, que deve à su verdadero Soberano, y Señor. Asimismo quedava encargado al Conde Caraffa, que de camino à Transilvania dispusiese el refuerzo del Bloqueo de Mongatz, quedando resuelto en el Consejo de Guerra Imperial hazer los vltimos esfuerzos para acabar de allanar aquel nido de rebeldes, cuyo intento facilitará notablemente la restauracion de Agria: no pudiendo ellos esperar yà socorro imaginable de ninguna parte. TeKeli, reducido con este propio suceso, al mero exercicio de vagamundo, despues de haver talado al Pays abierto à la otra parte del Tibisco, para sustentar sus Tropas, sacando las contribuciones que ha podido, aun sin respetar los lugares de la jurisdiccion Otomana, meditava la forma de sorprender à Seguedin, pero le ha salido como todos sus disgnios antecedentes: con lo qual por vltimo partido, luego sabida la rendicion de Agria, se ha retirado la buelta del Gran Varadin, aun con poco credito entre sus mismos sequazes nacionales, que yà no le asisten en numero fijo, ni como milicia regular, sino como verdaderos bandoleros, q cada dia sin disciplina son forçados à desmandarse, y apartarse à buscar la vida.

Tuvo se nueva en Pofonia de que trecientos Turcos de la Guarnicion de Alba Real, salieró con pretexto de ir en partida, y resolucion, como los yà referidos, de passarse à otros Presidios mejor abastecidos. El Bajà escarmentado repetidas vezes de otros, sabida su resolucion saliò en persona con duçientos y cinqueta cavallos à detenerlos, y como tehusassen obedecerle, quiso vsar de la fuerça, mas reforçados los inobedientes de ciento de los del propio Bajà, le dieron tal carga, que no le quedaron mas de veinte y quatro hombres vivos, con los quales bien trabajosamente se escapò de buelta à su Plaza. Mas poco les valiò à los amotinados su proeza; pues encontrados de vna partida Alemana del Presidio de Simon torna, murieron ochenta de ellos, y quarenta quedaron prisioneros: de que avisado el Bajà de Alba Real, fuè tanto su

gezo, que lo manifestò con muchos cañonazos. Sin embargo no parecia le pudiesse durar mucho su consuelo: pues cada dia se veia su gente mas apretada de la hambre, y su persona mas expuesta á vna probable solevacion: sobre todo si se le acercavan los Imperiales con las prevenciones del Bombardeo, á que se travajava incessantemente en Buda, ni se dilataria el executar lo, sino hasta que el yelo huviesse hecho mas practicables los caminos, siendo opinion de muchos, que quando supiesse el movimiento de los Imperiales á darle visita, imitaria al Bajá Rustein de Agría, que sabiendo venia el Conde Caraffa á hazerle otra semejante visita, embiò fuera á hazer proposiciones de ajuste.

El Conde Caprara partiò de la Vngria superior á tomar possession de su Gobierno de Varadin, con orden (segun se creia) de visitar las Plazas ultimamente conquistadas en la Esclavonia, y Rascia: siendo asimesmo probable, que procuraria apoderarse de Ziget, Canisa, y otros puestos de menos monta, que todavia quedá á los Infeles á esta parte del Savo.

Escribian de Esseck á 12. de Diciembre, que cierto Capitán de la Milicia Vngara de Seguedin, avisado de que los Turcos havian desamparado á Petri Varadin, acudiò de orden del Conde de Furtemberg, Governador de Seguedin, á ocupar aquel importante puesto, en que no hallò oposicion. Pero no fuè dicho solo en esto solo, sino que habiendo tenido noticia de que vn Cabo Turco llamado Catana Mustafá (yá Comandante de la Cavalleria Otomana en Esseck, habiendo traído de Belgrado con vn Comboy algunos viveres á Yllock, traxava de volver á aquella Ciudad, fuè á esperarle á vn passo, y tuvo suerte de romperle, matandole quinze hombres, hiriendo al mesmo Cabo, y prendiendo á treinta y vno. Con lo qual los pocos Turcos que estavan en Yllock, no se atrevian yá á salir, temerosos de verse brevemente acometidos. Al contrario los Imperiales de Petri Varadin, ivan libremente á Valkovar, puesto fuerte mas allá de Esseck la buelta de Yllock, y que sirve de cabeza á vna Puente larga quinientos

passos sobre vn pantano. Allí concurría grán numero de Vn-  
garos à piè, y à cavallo de ambas Vngrias, que se mantenian  
dueños de la Càpaña por las orillas del Savo, y asta las puer-  
tas de Belgrado con los yelos. Muchos eran los naturales de  
la Servia, que se passavan à vivir voluntariamente, con sus  
familias debaixo de la Proteccion Imperial, y con el buen aco-  
gimiento, que especialmente les hazia el Conde de Apre-  
mont se ivan acomodando, y aumentando, con gran benefi-  
cio de los Soldados, que por su medio tenian mejor forma de  
subsistir, pues los mas traian su ganado, y quanto havian me-  
nester para cultivar la tierra. Formavase en Darda vna nu-  
merosa, y bien reglada Colonia, lo qual era menos dificil, por  
ser la mayor parte Catolicos, asistidos de buenos Religio-  
sos Franciscos de su Nacion, y yà tienen Iglesia capaz, y muy  
devota, haviendola alajado decentemente à sus expensas, el  
Conde de Apremont, y demàs Oficiales del Presidio de  
EssecK.

Los Turcos por falta de hierbas à la otra parte del Savo;  
transfirieron à estotra por la Puente de Gradisca su ganado,  
entre Kobaltch, y Tubadschiz; de que avifado el General  
Tingen en Possega (de adonde lo escrivieron à 7. de Diziẽ-  
bre) ordenò al Tiniente Coronel de Holstein, que con du-  
cientos Cavallos, y cien Infantes Alemanes, y cien Valacos,  
fuesse por aquel ganado, y fuè tan puntualmente obedecido,  
que aquellas Tropas trajeron à Possega trecientos Bueyes,  
y veinte y cinco hermosos cavallos. Durante esta accion  
començò el enemigo à passar el rio con Infanteria, y Cava-  
lleria para socorrer los fuyos: pero hallando à los Christianos  
bien dispuestos à recibirle, se fuè à abrigar de vn pantano, q̃  
impossibilitò el atacarle. Añaden las cartas de Viena de 4.  
del passado, que vn Turco rendido de la Guernicion de Bel-  
grado, havia referido aguardavan en aquella Ciudad al nue-  
vo Gran Visir con seis mil hombres, cosa tan improbable, co-  
mo parece por la constitucion presente de las cosas de la  
Puerta Otomana. Otra nueva mas creible tenian en Poso-  
nia,

nia, havida por la via de Yassi en Moldavia, con carta de 4. de Diciembre: y era que el nuevo Sultán Solimán, con acuerdo de su Consejo, havia determinado embiar prontamente Embajadores al Emperador, al Rey de Polonia, y à la Republica de Venecia, dandoles parte de su exaltacion al Trono Otomano, y proponiendoles la Paz, con condiciones razonables, las cuales en caso de no ser admitidas, declarassen los propios Ministros estava dispuesto à hazer los vltimos esfuerzos para juntar Exercitos poderosísimos, y hazerlos obrar con el vigor posible, en Vngria, en la Morea, y en Dalmacia. Lo qual empero le seria muy dificultoso, segun las mismas milicias à quien devia su exaltacion, havian varrido su Tesoro, y aborrecidas de la Guerra se apartavan de sus Banderas à gozar en Paz el fruto de su rebelion.

Dizen las penultimas cartas de Venecia de 3. del passado, las havia de Castelnovo arrivadas en 14. dias de viage, que avisavan haver el General Cornaro hecha embarcar vn bué cuerpo de Soldadesca con intento de ir à hechar los Turcos de la Provincia de Tribine, llamado de los Christianos naturales de la mesma, dispuestos à sacudir el yugo Infiel: pero que las continuas borrascas le havia obligado à guardar aquella expedicion para tiempo mas oportuno, y añaden no era el contrario de poco embarazo à las interpressas de los Morlacos.

El Martes antes de la fecha referida, arri vò à Venecia la Nao Inglesa llamada la Corona, que venia de Constantinopla con cartas de 18. Noviembre, que por tan posteriores à las tres que se han publicado asta aora, se añadirà aqui lo que traen mas reciente, y aun algo de lo que enmiendan en esto: Entre las diligencias, que hizo el Sultán Mehemet IV. para ablandar el mal humor de sus rebeldes, fuè la vna de ellas excluir en solo vn dia del Serrallo quinientas mugeres, diziendo lo hazia para ahorrar el gasto: y esto lo hizo en presencia de los que havian de llevar à Siaus Bajà, las Insignias de Gran Visir, por q se lo refiriesen. Mas nada le valió à estor-

var



vàr la aclamacion de Solimán su hermano, el qual à 8. fuè sacado de la Torre del Serrallo viejo, en que le guardavan los Genizaros, y puesto sobre el Trono, en que se dieron los pasos, que presto se diràn. Despues consultaren al Mufti sobre lo que se havia de hazer del depuesto Mehemet; y fuè su parecer no haver razon alguna para dárle la muerte: alegando ser notorias las empresas que se havian logrado con sus armas en otros tiempos. Que sin duda havia cumplido con sus obligaciones, y las de dichas presentes no se podía atribuir sino à castigos de la mano de Dios, y à efectos de vna fortuna cótraria, y cócluyò dizièdo seria notable iniquidad el quitarle la vida. Mas como fuessen muchos los de la opinió opuesto se divulgò, y se tuvo por muy cierto, que le havian dado garrote. Despues de oído al Mufti, preguntaron al nuevo Sultàn lo que ordenava en el propio caso, y fuè su respuesta mandar que à su hermano, y à su sobrino los pusiesen en la mesma reclusion donde le havia tenido quarenta años.

A 14. del propio mes de Noviembre bolvieron de Stanchiò à Constantinopla en numero de catorze las Galeras Turcas, todas en muy mal estado.

Otras embarcaciones, que partieron de Constantinopla cinco dias despues de la referida Nao Inglesa, trajeron lo siguiente: Que la Soldadesca no contenta con las muchas cabezas de Ministros, que le havian cócedido antes, y despues de llegada à aquella Ciudad, havia hecho pedazos à Azem Sade Efendi Gran Camarero del Sultàn, y à los dos Secretarios del degollado Gran Visir, y lo propio huviera acontecido al Gran Canciller, y al afamado Interprete Mauro Cordato, sino se huvieran huido. Ni tampoco bastando à los sediciosos aquellas vltimas atrocidades, dieron otra nota al Sultàn de otros muchos hombres principales, que luego les mandò entregar, è hizieron el propio fin, que los primeros.

Sucedìo la prision del Sultàn Mehemet en esta forma. A 7. de Noviembre, habiendo llegado el dia antes con parte de sus Tropas dos Oficiales reboltosos, el vno de Infanteria,

el otro de Cavalleria, convocaron vna Junta, en que interviniéron los Vlemis, ò Interpretes de la Ley, en que despues de largos debates, quedò resuelto quitar la Dignidad, y la libertad al Sultán. Así pues al rayar del Alba del día 8. havíendose vnido con el Kaymacàn, y los Vlemis, asta ducientas personas, se fueron à la Mesquita, que yâ fuè Iglesia de Santa Sofia, y despues de concludida la Oracion que suelen hazer à aquella hora, se encaminaron al Serrallo Real, donde encontrando al Kislar Agassi, le dijeron avisasse al Gran Señor de como tenían que hablar à su mesma persona sobre vn negocio de la mayor importancia, el qual recado le ocasionò la turbacion que le dictava el adivinar en èl su vltima desdicha. No quiso con todo negarseles, sino que los admitiò luego à su presencia, pero con vn semblante antes de muerto que vivo. Preguntòles lo que deseavan de èl, al que adelantandose el Nachis Efendi, ò Cabo de los que vsan de Turbante verde, por señal de descendientes de Mahoma, y despues de hecha su reverencia le dijo: *Señor, me veo obligado bien contra mi voluntad à representaros con todo obsequio, que vuestra Milicia ha resuelto nõbrar vn nuevo Emperador, para q̄ os sirvais de venir en ello.* Temblò à tales voces; sin embargo hecho algo de animo, respondiò: *Estrañaua, que huviesse quien pensasse intentar semejante maldad, no haviendo èl por su parte dado el menor motivo para ella, antes bien portadose siempre con sus Soldados, y con todos, como buen Emperador.* Replicòle el Nachis Efendi, concediendole por verdad constante lo que dezia: pero que el trance en que se hallava no le dejava otra eleccion, que la de vna vida priuada, y recogida, ò de la muerte: y que así no tardasse à escoger lo mas tolerable. A esto dijo el infeliz Principe: *Yà que mi suerte cruel me niega otro qualquier arbitrio, que el que dezis, en que ocupar el miserable resto de mis dias, hagase la voluntad de Dios, y llevadme adonde quisieredes à vivir, ò à morir.* Con esto fueron mostrandole el camino de la parte donde le havian de encerrar: Lo qual executado, passaron à cumplir la ceremonia de aclamar, y saludar, puesto en el Trono al Sucessor, avisado por el Kislar

Agas:

23

Agassi de lo que se havia hecho con su hermano , y quien primero le hizo pleytomenage en su nuevo estado fuè el Nakhis Efendi, y despues el Kaymacàn, y los demas Ministros; sin el menor reparo.

Otro Navio salido de Constantinopla à 28. de Noviembre , confirmò ser todavia equivoca la primera noticia de q̄ haviessen hecho morir à Sultàn Mehemet, ni à sus hijos, aunque no se dudava de su peligro, segun las maximas sangrientas de los que asistían al Sultàn actualmente reynante, y por quien le era forçoso gobernarse en estòs principios: quanto, y mas que avisavan no estâ enteramente postrada la parcialidad del otro; pero tambien atento el nuevo gobierno à obviar qualquiera novedad contraria à la suya , hazia cada dia degollar à algunos de lo que la podian intentar . A la ceremonia de ceñir el Alfange al nuevo Sultàn (que es lo mesmo, que entre Christianos coronar al Rey) huvo de preceder la satisfacion de la Milicia acreedora de cinco pagas , y huvo grandes apariencias de algun motin, cò lo qual solo se abriã las tiendas à medio dia , y poco despues se bolvian à cerrar. Continuava la carestia de todos generos de mantenimientos , y en conclusion , los males internos hazian olvidar los externos, de suerte, que no se hablava de Guerra.

Tambien de Chipre llegò à Venecia vn Navio el propio dia 10. de la fecha de las vltimas cartas, y lo que refiriò fuè persistir en su tema los rebóltosos de aquella Isla , negando absolutamente la obediencia al Sultàn, sin haver querido en siete meses permitir à vn Bajel, que de Constantinopla havia ido allà por bischocho, el bolver à aquella Ciudad.

---

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de  
su Magestad , y Curial de Roma,

*Con las licencias necessarias;*

20

21

22